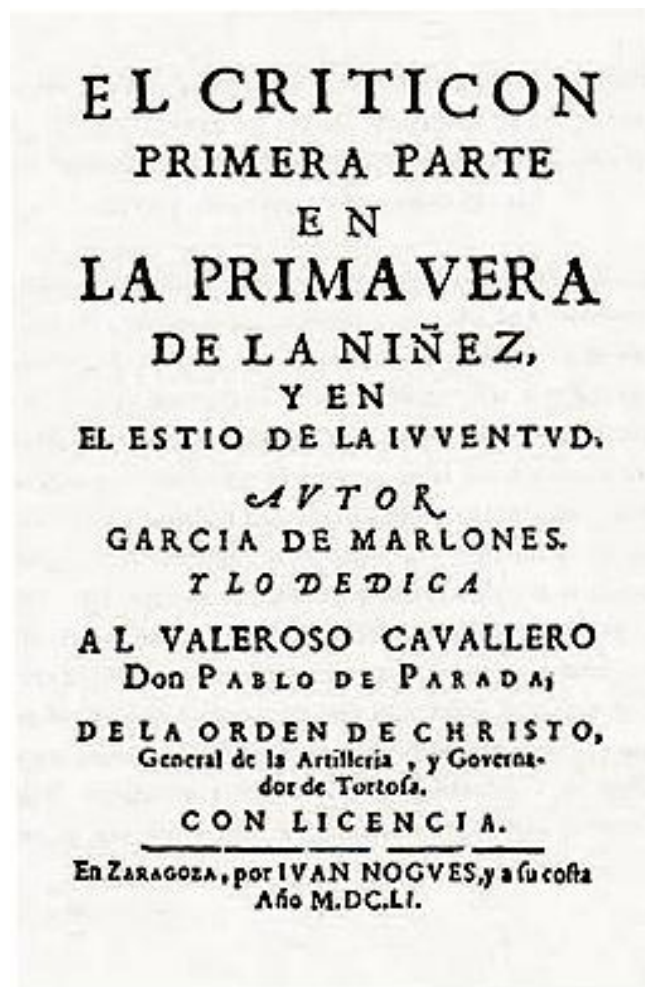


# LOS DIFERENTES CONCEPTOS EN EL CRITICÓN DE BALTASAR GRACIÁN

*Jan Škrdlík*

skrdlik@cello.cz, www.cello.cz, República Checa

2012



## LOS DIFERENTES CONCEPTOS EN EL CRITICÓN DE BALTASAR GRACIÁN

Jan Škrdlík

Siempre me ha gustado leer en español y por eso, hace ya varios años, compré *El Criticón* de Baltasar Gracián en la librería *Barvič a Novotný* en Brno –una publicación de Olympia Ediciones, 1995<sup>1</sup>–, simplemente, porque quería comprar un libro en español. Su forma, sin embargo, muy *a lo conceptista*, fue para mí un reto a duelo, un obstáculo tan enorme que por fin venció mi paciencia. Ahora, pues, conforme a mi carácter –que no me suelo dejar vencer tan fácilmente– vengo yo a retarlo a un combate –¡oh, Criticón, Gigante del Siglo de Oro!– por medio de este ensayo...

El libro –del cual el autor mismo dice que es una novela– representa la obra maestra, la cumbre del *conceptismo* español. Originalmente fue publicado en tres partes (1651, 1653 y 1657). Cada parte significa una fase de la vida humana. Así lo revelan las portadas de las tres primeras ediciones respectivas –«la primavera de la niñez y el estío de la juventud», «el otoño de la varonil edad» y «el invierno de la vejez». Sus dos protagonistas, Critilo y Andrenio, recorren el mundo entero de aquel entonces en busca de la Felicidad –representada por la persona de Felisinda) y la Inmortalidad. Alcanzan su objetivo, paradójicamente, llegando al fin, a la muerte.

El fragmento del que voy a tratar en este ensayo es el último capítulo –decimotercero– de la primera parte. En el libro que poseo –el de la Olympia Ediciones–<sup>2</sup> ocupa las páginas 191-207. En la edición original (Zaragoza, 1651)<sup>3</sup> son las páginas 268-288.<sup>4</sup> Este fragmento sobreescribió *La feria de todo el Mundo* empieza con una paráfrasis de ciertos pasajes de la Biblia sobre el *Pecado Original* y sobre la difusión de toda la variedad de los *Pecados Capitales* y «menos-capitales» en el Mundo. Luego pasa a *la feria* que es un área llena de tiendas donde se venden cosas raras y el lector puede observar que en las tiendas a la izquierda se vende todo lo imprudente y, viceversa, a la derecha se venden «preciosos bienes, verdades de finísimos quilates».<sup>5</sup> Luego Critilo y Andrenio «...passan los puertos de edad varonil...».<sup>6</sup>

*El Criticón* –incluso el último capítulo de su primera parte que no es una excepción– es una obra tan enredada y complicada y, a la vez, tan elocuente que permite numerosas maneras de interpretar lo que se lee. Como punto de salida y como el vehículo para mi método de una pequeña análisis he tomado la palabra *concepto* que, por mi opinión, es la

---

<sup>1</sup> GRACIÁN Y MORALES, BALTASAR, *El Criticón*, Madrid, Olympia Ediciones, 1995, ISBN 8441000549

<sup>2</sup> *ibidem*, pág. 191-207.

<sup>3</sup> EL CRITICÓN/ PRIMERA PARTE/ EN/ LA PRIMAVERA/ DE LA NIÑEZ,/ Y EN EL ESTÍO DE LA JUVENTUD./ AUTOR/ GARCÍA DE MARLONES./ Y LO DEDICA/ AL VALEROSO CABALLERO/ DON PABLO DE PARADA, / DE LA ORDEN DE CRISTO,/ General de la Artillería, y Governador de Tortosa./ CON LICENCIA./ EN ZARAGOZA, por IVAN NOGUÉS, y a su costa./ Año MDCLI.

<sup>4</sup> Esta primera edición de primera parte de *El Criticón*, o mejor dicho, una fotocopia de ésta, se puede ver sin problemas en internet en las páginas web *Google Books*.

<sup>5</sup> GRACIÁN Y MORALES, BALTASAR, *El Criticón*, Madrid, Olympia Ediciones, 1995, ISBN 8441000549, pág. 207.

<sup>6</sup> *ibidem*

quintaesencia del *conceptismo* mismo, puesto que ese primer vocablo dio el nombre al segundo. Dejo, entonces, aparte las *figuras retóricas* –excepto los casos cuando éstas tienen alguna relación con algún *concepto*–, su forma, todo el tipo de comparaciones con obras parecidas o no parecidas, su influencia a la obra de Schopenhauer, etcétera.

Me interesa cuántos y cuáles *conceptos* –estilísticos, filosóficos, artísticos, religiosos y vitales– contiene el arriba mencionado fragmento. No he necesitado mucho tiempo para enterarme que hay tantos que se necesitaría un espacio más extenso para poder mencionarlos todos. Voy a tratar, entonces, solamente de los *conceptos* más evidentes y básicos que se ofrecen allí y aun con esto tendré cuidado porque podría ser un trabajo de nunca acabar. Por eso me limito a una tarea más modesta: a analizar unos pocos haciendo solo un esbozo de la riqueza del pensamiento de Gracián y llegar a la debida conclusión.

Ya la primera palabra forma en sí misma un *concepto* –un *concepto pesimista*. Es la palabra *crisi* usada en vez de la palabra *capítulo*. *Crisi* proviene del griego *krísis* y significa «punto decisivo», pero en el mismo momento hace una alusión a una *crisis*. Así cada uno de los capítulos del libro no se llaman "capítulos" sino *crisis*.<sup>7</sup> Hay que destacar, en este lugar, la visión pesimista del mundo que tenía Gracián. Según él, para enterarse de la verdadera condición del mundo –muy mala, por supuesto– se necesitó por lo menos una *crisis* –si no más–, es decir, una experiencia del desengaño, un «punto decisivo» con otras palabras. Todo tiene una lógica infalible: Fíjense en el hecho de que Cardenio es un náufrago. Necesitó naufragar para poder empezar un camino de sabiduría, un camino para dejar la vanidad y escoger la virtud.

La paráfrasis en el principio del capítulo –«Contaban los antiguos que cuando Dios crió al hombre...» etc.<sup>8</sup>– contiene el *concepto cristiano* que no necesita ningún tipo de comentario. Lo que me parece más interesante es otra cosa. Cuando Gracián hace una enumeración de todos los males dice también: «...encadenados todos entre sí...»<sup>9</sup>; evidentemente aquí presenta Gracián un *concepto dialéctico*. Las cosas existen *en sí* mismas pero también están vinculadas *entre sí*.

Unas líneas más adelante hay algo que apunta por lo menos a dos *conceptos*. En el mismo párrafo se puede leer la palabra *albedrío* y la palabra *libre*.<sup>10</sup> Hay que destacar que para el *catolicismo* de la época la locución *libre albedrío* era crucial. Formó un *concepto* particular que lo distinguía del *concepto de predestinación* del *protestantismo*. Estas dos palabras, «libre albedrío», sin embargo, desde el punto de vista sintáctico están colocadas en dos frases separadas. Aquí llegamos a otro *concepto*, más bien, *estilístico*. Éste consistía en

---

<sup>7</sup> en el original con mayúsculas CRISI PRIMERA, CRISI SEGUNDA etc.

<sup>8</sup> GRACIÁN Y MORALES, BALTASAR, *El Criticón*, Madrid, Olympia Ediciones, 1995, ISBN 8441000549, pág. 191-193.

<sup>9</sup> *ibidem*, pág. 191.

<sup>10</sup> *ibidem*, pág. 191.

enredar el texto, hacer de él un enigma, para destacar su importancia como explica Gracián en otra obra suya: «...el conocimiento que cuesta es más estimado...».<sup>11</sup>

Otro *concepto* podríamos llamar el *concepto de espacio*. Cada vicio, cada pecado está colocado en algún sitio, en algún país. La Soberbia en España, la Codicia en Francia, el Engaño en Italia, etcétera.<sup>12</sup>

Sin decir más, sigo adelante. En la misma página Gracián escribe: «...habiéndolos sacado de la corte por la *puerta de la luz*...».<sup>13</sup> La "puerta de la luz" es un símbolo. Hay que tener la luz, hay que, con otras palabras, ser *ilustrado* para darse cuenta de cómo son las cosas en realidad –en este caso particular– darse cuenta de lo que es la corte: vanidad, maldad, columpio e hipocresía. Esto es ya un *concepto de ilustración*: Para un progreso personal hace falta la *ilustración*. Podemos añadir que la *Ilustración* como una corriente que adopta este concepto, se desarrolla en Europa casi un siglo después de *El Criticón* (!!).

Como vemos, podríamos encontrar decenas y decenas de *conceptos*, –por ejemplo los relacionados con la *misoginia* u otros muchos más– pero yo me voy a enfocar en uno que considero crucial, en el *concepto de bipolaridad*. Podemos encontrar numerosos ejemplos, verbigracia: en la *paráfrasis* preliminar por un lado la enumeración de los males y por otro de los bienes.<sup>14</sup> Otro ejemplo (en la misma página) es el papel del hombre –toma el papel pasivo– y de la mujer –toma el papel activo–. Otro ejemplo de bipolaridad: Critilo y Andrenio, dos personas de carácter opuesto de manera parecida a la de D. Quijote y Sancho de Cervantes. Otro ejemplo: Ya antes mencionadas tiendas a la izquierda y a la derecha donde se venden cosas malas y cosas buenas.<sup>15</sup> Otro ejemplo: Dos «corredores de oreja» de los que el autor dice: «...uno de la una banda, y el otro de la otra, que todo está dividido en pareceres.»<sup>16</sup> Hay décimas de bipolaridades: de personas, de objetos, de hechos, de ideas, de nociones... Hay también casos de potenciación de bipolaridades como en este caso: «...despreciando cuanto hay, seréis señor de lodo; y al contrario, el que estima las cosas no es señor dellas, sino ellas dél...».<sup>17</sup> La potenciación consiste en contraponer una bipolaridad a otra...

Este *concepto de bipolaridad* aparece muy a menudo; no solo en el capítulo decimotercero de *El Criticón* sino también en otros capítulos y también en otras obras de Gracián. Es algo «omnipresente» en su pensamiento y lo podemos considerar un *postulado* importante. Todas *entidades* existen en pares de *entidades opuestas*.

---

<sup>11</sup> GRACIÁN Y MORALES, BALTASAR, *Agudeza y arte de ingenio*, Huesca, 1648, pág. 43

<sup>12</sup> GRACIÁN Y MORALES, BALTASAR, *El Criticón*, Madrid, Olympia Ediciones, 1995, ISBN 8441000549, pág. 192-193.

<sup>13</sup> *ibidem*, pág. 193.

<sup>14</sup> GRACIÁN Y MORALES, BALTASAR, *El Criticón*, Madrid, Olympia Ediciones, 1995, ISBN 8441000549, pág. 191.

<sup>15</sup> *ibidem*, pág. 193

<sup>16</sup> *ibidem*

<sup>17</sup> *ibidem*, pág. 197

¡Hemos dado en el blanco! Si lo analizamos más, vemos que la presencia de *bipolaridad omnipresente* ayuda a la obra de Gracián alcanzar el efectismo, que le da energía interna (como en el caso de dos polaridades de una batería) y además permite formar un método de «sanación» personal y social como indicó Hipócrates ya dos mil años antes: «...entre los elementos opuestos debe conservarse un equilibrio para mantener la armonía del cosmos y la salud en el microcosmos que es el hombre...».<sup>18</sup> Este *concepto de bipolaridad omnipresente* sirve como combustible para el motor interior de Gracián que le da energía suficiente para encaminarse hacia el paraíso de equilibrio, de paz y de armonía y escapar de este triste *valle de lágrimas*. Forma el vehículo que le permite seguir caminando por el camino y (para lo que también se necesita energía) «pensar pensamientos». Pensamientos rarísimos, exquisitos y abundantes.

¿Necesitan unas pruebas para esta conclusión? Pues, en el mismo capítulo decimotercero de la primera parte de *El Criticón* hay redundancia de ellos. Podemos ver como los objetivos se alcanzan a través de su «elemento opuesto». Es decir, ejemplos que comprueban que una «crisi» sirve como el «punto decisivo» para tomar buen curso de la vida, que un desengaño sirve para llegar a la Virtud, que un naufragio ayuda a encontrar el camino hacia la Felicidad, que la muerte es la puerta de la Vida, etcétera.

Verbigracia, en la página 196<sup>19</sup>: «...la quinta esencia de salud... ...la saliva del enemigo...», otro ejemplo en la página siguiente<sup>20</sup>: «...despreciando cuanto hay, seréis señor de todo...», otro ejemplo en la página 199<sup>21</sup>: «Echando una higa a todo el mundo y no dándosele nada de cuanto hay<sup>22</sup>, no perdiendo el comer ni el sueño, no siendo tontos: y eso es vivir como un rey... », etcétera, etcétera. (Me limito a estos tres ejemplos para no cansarle al lector.)

Llegando a esta conclusión y dándome cuenta de la excelsitud del mensaje de la obra de Baltasar Gracián me falta solamente añadir: El autor (y esto me parece una lástima) dedica su "enseñanza ilustrada" a un escaso auditorio de los *intelectuales*. Por eso, al fin y al cabo, la hace tan intrincada, tan enigmática. Desgraciadamente, Gracián consiguió este su intención: ¡Casi nadie le comprende a él!

¡¡Qué pena!!

---

<sup>18</sup> Hipócrates. *Tratados hipocráticos*. Obra completa. Madrid: Editorial Gredos. ISBN 978-84-249-1425-7.

<sup>19</sup> GRACIÁN Y MORALES, BALTASAR, *El Criticón*, Madrid, Olympia Ediciones, 1995, ISBN 8441000549, pág. 196.

<sup>20</sup> *ibidem*, pág. 197.

<sup>21</sup> *ibidem*, pág. 199.

<sup>22</sup> en la versión original: "... *quanto ay...*" /EL CRITICÓN/ PRIMERA PARTE/ EN/ LA PRIMAVERA/ DE LA NIÑEZ,/ Y EN EL ESTÍO DE LA JUVENTUD./ AUTOR/ GARCÍA DE MARLONES./ Y LO DEDICA/ AL VALEROSO CABALLERO/ DON PABLO DE PARADA, / DE LA ORDEN DE CRISTO,/ General de la Artillería, y Goveña/ dor de Tortosa./ CON LICENCIA./ EN ZARAGOZA, por IVAN NOGUÉS, y a su costa./ Año MDCLI./ pág. 279.